

Profesor José Lignières

(1868-1933)

POR EL DR. S. S. QUIROGA

La muerte de este ilustre hombre de ciencia, acaecida el 20 de octubre del año ppdo., tras una breve y cruel enfermedad, ha sido uno de los



mayores infortunios que el destino podía deparar a nuestra Casa de Estudios donde deja un vacío difícil de llenar. Profesor fundador y miembro de su primer Consejo Directivo en 1904, fué el profesor LIGNIERES

un verdadero maestro que desde muy joven ejerció su apostolado con altura y sabiduría a la vez que brillante investigador cuyos méritos propios le valieron fama y respeto en todo el mundo.

Nacido en San Mihiel, Francia, el 26 de julio de 1868, Lignières cursó sus estudios secundarios en el Colegio Charlemagne, en París, donde supo destacarse por su espíritu inquieto y precoz inteligencia.

Alumno sobresaliente, años más tarde, de la célebre Escuela Veterinaria de Alfort, de 1886 a 1890, adquirió allí sólidos conocimientos y hábitos de trabajo, de perseverancia en el esfuerzo, de firmeza de voluntad que conservó durante toda su vida, siendo elegido, apenas hubo obtenido su título de médico veterinario y muy joven aún, pues tan solo contaba 22 años de edad, para ocupar el puesto de Repetidor auxiliar de la cátedra de Enfermedades Infecciosas, cuyo titular era el sabio NOCARD, quien supo apreciar, desde el primer momento sus dotes muy particulares de observador.

Nombrado en 1894, Jefe de trabajos por concurso de oposición, y poco más tarde, en 1895, también por concurso, Jefe de Servicio Veterinario de la ciudad de París, inicia su larga y brillante carrera en la enseñanza al lado de tan ilustre maestro dictando el curso de Técnica Bacteriológica y de Policía Sanitaria en dicha Escuela hasta el año 1897, en que por indicación del Profesor NOCARD, y a raíz de un pedido formulado al Instituto Pasteur por una delegación de hacendados argentinos, fue encargado de una misión para estudiar en la República Argentina las enfermedades que diezaban al ganado y en particular la tristeza. Fué así como en 1897, llegó a nuestro país, este discípulo predilecto y precioso colaborador de NOCARD, quien lo enviaba en su lugar, ya que le era materialmente imposible ausentarse de su Escuela de Alfort, para desempeñar tan interesante y delicada misión.

Apenas llegado, comienza LIGNIERES sus trabajos en el local provisorio que la Comisión de Hacendados puso a su disposición y que entonces se llamó Laboratorio Bacteriológico de Palermo. Allí realizó las primeras investigaciones sobre la lombriz, el enteeque, la tristeza, el mal de caderas, la mancha o carbunclo sintomático, la actinomicosis, la actinobacilosis, etc., y allí tuvo también la fortuna de recibir un año después, en 1898, la visita de su venerado maestro NOCARD, quien al informarse y ver así de cerca los trabajos emprendidos por su aventajado discípulo, los elogió calurosamente.

El modesto laboratorio de Palermo pasó a depender años más tarde, del Ministerio de Agricultura de la Nación siendo ampliado y organizado en forma conveniente en el año 1901, con el nombre de Instituto Nacional de Bacteriología del que pasó a ser Director, oficializándose así los estudios que venía realizando el profesor Lignières y cuyas notables investigaciones despertaron intenso interés en los principales centros científicos del mundo que comenzaron a conocer y apreciar así el grado de cultura que se irradiaba de esa institución nacional.

En 1907, esto es, tres años después de fundado el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria, del cual emana nuestra actual Facultad, LIGNIERES) inicia su labor docente en el país dictando los cursos de Enfermedades Infecciosas, Técnica Bacteriológica y Policía Sanitaria hasta el año 1909 en que fué nombrado profesor titular de Bacteriología de la flamante Facultad. En ese cargo que conservó hasta su muerte fué pre-

cisamente donde la vigorosa personalidad científica de LIGNIERES puso de relieve esas dotes sobresalientes que caracteriza a las respetadas figuras de los grandes maestros.

Poseedor de una técnica bacteriológica original y admirable por su precisión y seguridad, acompañaba sus pláticas que eran notables por la claridad de sus conceptos, con frecuentes demostraciones experimentales, haciendo resaltar ante los alumnos las ventajas que de su dominio se derivan para los trabajos de investigación científica.

Desempeñó además en varios períodos el cargo de consejero de la Facultad de Agronomía y Veterinaria y representó con singular competencia a nuestro país en importantes Congresos Científicos.

De las numerosas investigaciones científicas realizadas por LIGNIERES en nuestro país y que abarcan los asuntos más diversos relacionados con la salud de los animales domésticos y del hombre, cabe señalar en primer término sus trabajos sobre la «Tristeza» de los bovinos, enfermedad que comenzó a estudiar desde el día siguiente de su llegada, que le permitieron descubrir — no obstante los malos augurios de Sanarelli y el escepticismo casi general de los que de ella se habían aquí ocupado — la pluralidad de los hematozoarios productores de la misma, uno de los cuales, el primero que descubrió en 1901, lo llamó *Piroplasma argentinum*, el que en la clasificación actual se conoce con el nombre de *Babesiella argentinum*. Después, en 1912, señala la existencia del *Anaplasma*, parásito endoglobular mucho más pequeño que los Piroplasmas, a causa de lo cual su descubrimiento fué puesto en duda por algunos experimentadores que no lo consideraron como tal sino como «simples granulaciones cromáticas», pero que luego aceptaron ante las pruebas y demostraciones irrefutables que hiciera LIGNIERES. Trabajó además intensamente en encontrar un modo científico de vacunar los bovinos contra la tristeza, consiguiendo después de algunos fracasos, la inmunización sucesiva frente a los tres tipos de hematozoarios de la tristeza más difundidas en el país.

En 1919, dió a conocer al mundo científico, en una comunicación a la Sociedad de Patología Exótica de París, un método original, fácil y seguro para aislar el *Anaplasma*, de los demás parásitos de la tristeza, mediante la inoculación de sangres sospechosas a los lanares, demostrando además que las inoculaciones sucesivas del anaplasma a los lanares y a las cabras atenúan la virulencia del parásito y lo hacen especialmente apto para servir de vacuna.

Al mismo tiempo que la tristeza, aborda LIGNIERES el estudio de otros problemas no menos interesantes y sumamente complejos tales como el de la lombriz, la diarrea de los terneros, las pasteurelosis y las salmonelosis, los cuales si no consiguió resolverlos en forma absoluta supo establecer puntos de vista fundamentaes que han quedado inmutables y que demuestran la justeza de sus observaciones sobre todo en lo que respecta a la bacteriología de estas dos últimas entidades mórbidas, que en 1900 a raíz de sus investigaciones sobre las septicemias hemorrágicas aclaró completamente, separando de ese grupo confuso dos nuevos géneros, el de las *pasteurelas* y el de las *salmonelas* bacteriológicamente bien caracterizados y que el tiempo ha consagrado. Es así que en unión con el doctor Joaquín Zabala, aísla y describe detalladamente en 1905 una en-

fermedad de las gallinas, la salmonelosis aviar, distinta de la peste aviar y del cólera, cuyo agente productor hace entrar en el nuevo grupo de la *Salmonela* y dando a conocer, con toda precisión, los caracteres morfológicos, culturales y biológicos.

En 1902 LIGNIERES en colaboración con el doctor J. SPITZ, descubre en la especie bovina una nueva afección, la *Actinobacilosis* que pasaba a menudo confundida con la *Actinomycosis*. El parásito causante de esa actinobacilosis, describió en esa ocasión por primera vez, con todos los detalles, ha sido encontrado después en muchos otros países y hasta en el hombre y lleva actualmente el nombre de *Actinobacillus lignieresii*.

El mal de caderas de los equinos fué también objeto de un minucioso estudio, correspondiendo a LIGNIERES el mérito de haber dado a conocer, por primera vez, en su trabajo publicado en 1902, los caracteres morfológicos que permiten distinguir el *Trypanosoma* del mal de caderas de los demás *Trypanosomas* conocidos hasta esa época.

Sobre la *tuberculosis*, tanto humana como animal, son numerosos los estudios que LIGNIERES llevó a cabo principalmente en lo que respecta a la identidad o a la dualidad de los bacilos tipo humano y tipo bovino; al diagnóstico por medio de la tuberculina, estudios estos últimos que le permiten darse cuenta de las fallas de la tuberculina como método de diagnóstico y que contribuyeron eficazmente a evitar los fraudes en la tuberculinización de los reproductores bovinos que se importaban al país desde Inglaterra.

Su nombre está ligado también a la famosa experimentación que se efectuó en el país con la vacuna BEHRING, la *Tulas lactina*, destinada a curar la tuberculosis en los bovinos. Su plan de experimentos, íntegramente aceptados por BEHRING y ejecutado por ROHMER, bajo la vigilancia de una Comisión especial que él integraba, puso punto final a la cuestión abierta en el mundo entero por BEHRING. Todas estas investigaciones y la gran experiencia que adquirió años después trabajando asiduamente en materia de tuberculosis, encontraron a LIGNIERES bien preparado para abordar el estudio de la vacuna de CALMETTE, con quien tuvo intensas discusiones científicas, sosteniendo LIGNIERES la inconveniencia de su aplicación en forma ilimitada en los niños sanos, sin que por ello dejaran, en ningún momento, de reconocer la enorme importancia del descubrimiento realizado por CALMETTE y GUERIN.

El carbunco bacteridiano y su profilaxis fué estudiado detalladamente por LIGNIERES consiguiendo preparar, gracias al dominio que tenía de la técnica de la atenuación de los virus, vacunas y sueros realmente eficaces. Respecto al suero anticarbuncoso sostuvo siempre, en contra de las afirmaciones de algunos investigadores, la especificidad de dicho producto, que demostró con hechos y argumentos bien valederos y no cesó nunca de recomendar basado en su gran experiencia, de que en el tratamiento de la pústula maligna del hombre se diera siempre la preferencia a las inyecciones del suero específico, producto que en todo tiempo puso gratuitamente a disposición de los hospitales del país.

Con el doctor R. BIDART realizó igualmente un estudio muy completo sobre el carbunco sintomático o «mancha» siendo el primero en preparar en el país una vacuna específica que inmunizaba sólidamente a los terneros contra dicha infección. Estudió a fondo además el papel de los

estreptococos de tipo diverso aconsejando la sueroterapia antiestreptococcica cuyo empleo es en la actualidad tan general.

Su colaboración, al aparecer en el país los primeros casos sospechosos de peste bubónica fué de lo más eficaz pues demostró desde el primer momento la existencia del tremible bacilo de YERSIN, trabajando asiduamente en la preparación del suero correspondiente.

El problema que para nuestra ganadería plantea la existencia de la fiebre aftosa lo lleva a estudiar esta enfermedad que amenaza siempre esa gran fuente de riqueza, bregando durante muchos años para que se impusieran medidas sanitarias tendientes a impedir su difusión. Estudió los virus existentes en el país y después de reconocer la bondad de los sueros polivalentes tipo isla de Riems, se lanza en sus últimos años con una fe y fervor inquebrantables a la difícil tarea de encontrar una solución al magno problema, mediante un nuevo método de suero-vacunación.

Desgraciadamente la muerte lo arrebató cuando el método por él ideado estaba aún en su fase de experimentación con resultados un tanto contradictorios en verdad, pero que él habría sin duda aclarado o perfeccionado si le hubiera sido dable vivir unos años más.

Toda esa enorme suma de labor científica realizada por LIGNIERES y a la que habría que agregar aún muchos otros trabajos sobre los más diversos temas de patología animal, cuya simple enumeración bastaría para llenar varias páginas de esta revista, le valieron la concesión de numerosas e importantes distinciones. Es así que la Academia de Medicina de París le otorgó el premio Mombine y luego el premio Barbier; la Academia de Ciencias, el premio Monthyon. Poseía además la medalla de oro de la Sociedad de Agricultura de Francia y la corbata de Comendador de la Legión de Honor.

Era miembro de número de la Academia Nacional de Medicina de Buenos Aires, de la Academia de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires, miembros C. N. de la Academia de Medicina de París, de la Academia de Agricultura de Francia, de la Academia Veterinaria de Francia y de varias otras no menos importantes sociedades científicas nacionales y extranjeras.

Tales son, en síntesis los hechos más salientes de esta personalidad vigorosa y fecunda, de este obrero del pensamiento, infatigable en su acción, de inteligencia clara y penetrante, de alma sencilla y bondadosa que trabajó hasta el último momento, sin desmayar, en la gran tarea que se había impuesto en bien de la ganadería del país. El tiempo, que solo respeta las obras bien sólidas podrá modificar la suya en algunos detalles pero no logrará borrarla sirviendo así de bello ejemplo a las generaciones futuras.

Homenaje de la Facultad de Agronomía y Veterinaria a la memoria del Profesor José Lignières.

En el pabellón de Enfermedades Infecciosas y Bacteriología de nuestra Facultad, se llevó a cabo el día 18 de mayo próximo pasado, el homenaje dispuesto por el Honorable Consejo Directivo a la memoria del profesor JOSE LIGNIERES que durante tantos años honrara esta Casa de Estudios, con sus sabias enseñanzas. Se descubrió una placa fundida en bronce que perpetuará su nombre frente al aula donde ejerció su noble apos-

tolado, la cual queda bautizada «AULA JOSE LIGNIERES». El sencillo y bien significativo acto fué presenciado por el rector interino de la Universidad de Buenos Aires, Dr. ENRIQUE CESAR URIEN, del Decano Dr. CESAR ZANOLLI, Presidente de la Academia de Agronomía y Veterinaria Ing. F. PEDRO MAROTTA, del Embajador de Francia M. GEORGES CLINCHANT, del Presidente del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, Dr. ADOLFO BIOY, del Presidente de la Sociedad de Medicina Veterinaria Dr. JORGE REIBEL, del Director interino de Ganadería Dr. RICARDO HELMAN, del Dr. ROBERTO LIGNIERES, de los académicos doctores MARTINOLI, VAN DE PAS, LAHILLE, PAGES y GIROLA; de los Profesores de la Facultad, y numerosos profesionales y alumnos.